


Injerencia y autonomía La infraestructura contrainsurgente y sus usos en el vínculo entre Estados Unidos y El Salvador (1962-1967)

Lucrecia Molinari

CONICET- Universidad Nacional de Tres de Febrero

lmolinari@untref.edu.ar

 <https://orcid.org/0000-0002-9461-3742>

Resumen

El artículo analiza la instalación de una infraestructura contrainsurgente en El Salvador a inicios de la década de 1960, impulsada por Estados Unidos, y su posterior utilización por parte del gobierno salvadoreño durante el período 1962–1967. A partir de este objetivo, se busca demostrar que, si bien Estados Unidos desempeñó un papel decisivo en la configuración inicial de los aparatos contrainsurgentes, su capacidad de determinar el uso posterior de dichos recursos fue limitada. Estos se orientaron a objetivos definidos localmente –como el control de la oposición política y los sindicatos- más que a la eliminación de la insurgencia armada. Para ello, se analizan documentos desclasificados del gobierno estadounidense -lo que permite reconstruir diagnósticos, recomendaciones y formas de intervención norteamericana- y publicaciones de instituciones militares salvadoreñas -que aportan acceso a las apropiaciones locales de la doctrina contrainsurgente-.

Palabras clave: Militarismo, Doctrina de Seguridad Nacional, Fuerzas Armadas, Fuerzas de Seguridad, Asistencia Militar

Fecha de recepción: 5/11/2026/ Fecha de aprobación: 28/12/2025

Cómo citar / How to cite: Molinari, Lucrecia (2026). “Injerencia y autonomía: La infraestructura contrainsurgente y sus usos en el vínculo entre Estados Unidos y El Salvador (1962-1967)”. *Revista de Estudios sobre Genocidio*, número 21, Año 17.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional

Abstract

The article analyzes the establishment of a counterinsurgency infrastructure in El Salvador in the early 1960s, promoted by the United States, and its subsequent use by the Salvadoran government during the period 1962–1967. Building on this objective, it seeks to demonstrate that, although the United States played a decisive role in shaping the initial configuration of counterinsurgency apparatuses, its capacity to determine the subsequent use of these resources was limited. Instead, they were oriented toward locally defined objectives—such as the stabilization of the political order and electoral control—rather than the elimination of armed insurgency. To this end, the article examines declassified documents from the U.S. government—which make it possible to reconstruct American diagnoses, recommendations, and forms of intervention—as well as publications from Salvadoran military institutions, which provide insight into local appropriations of counterinsurgency doctrine.

Keywords: Militarism, National Security Doctrine, Armed Forces, Security Forces, Military Assistance.

Introducción

Este artículo aborda en detalle la instalación de una moderna infraestructura contrainsurgente a instancias de EEUU a inicios de los 60 en El Salvador, y su utilización por parte del gobierno local en un momento de apertura política, crecimiento económico y activación social (1962-1967). Dicha reconstrucción se realizó mediante la revisión de dos conjuntos de documentos. El primero, constituido por documentos desclasificados, emitidos por la Embajada de Estados Unidos en El Salvador, la Agencia para el Desarrollo Internacional (*Agency for International Development, AID*) y el Departamento de Estado de EEUU. Estos documentos tienen la ventaja de ser oficiales, exhaustivos y detallados. Incluyen descripciones, diagnósticos y opiniones de actores con posiciones e intereses diversos dentro del gobierno y las fuerzas armadas de EEUU, artículos periodísticos completos de diarios salvadoreños y transcripciones textuales de funcionarios y actores salvadoreños. En segundo lugar, con el objetivo de dar cuenta más ajustadamente de las lecturas que los salvadoreños realizaron, se conformó un segundo grupo de documentos integrado por artículos publicados en las Revistas de las Fuerzas Armadas, de la Escuela de Comando y Estado Mayor "Manuel Enrique Araujo" (CEDEM) y de la Guardia Nacional. Fechados entre 1962 y 1965, fueron seleccionados en tanto abordan -desde distintos ángulos- cuestiones referidas a la contrainsurgencia y la guerra contrarrevolucionaria o no convencional. Estos fueron analizados de manera exhaustiva en anteriores trabajos (Molinari 2016 y 2017), pero para el presente artículo, se recuperaron algunos de sus aspectos más salientes.

La revisión de los documentos norteamericanos permitió, en primer lugar, describir la infraestructura represiva instalada, reforzada y modernizada bajo lineamientos de la doctrina contrainsurgente a instancias de EEUU. Estas modificaciones incluyeron la ampliación del Programa de Seguridad Pública, el fortalecimiento de las redes nacionales y regionales de Inteligencia, el impulso a la integración militar, la profesionalización de la red paramilitar, el reforzamiento de la Acción Cívica, el asesoramiento a través de los equipos de entrenamiento móviles (*mobile training teams*) y la reorganización y nuevo financiamiento de las actividades militares norteamericanas en El Salvador.

Esta reconstrucción de un período breve pero gravitante de la historia reciente de El Salvador resulta importante por dos motivos. En primer lugar, por el contraste entre las lecturas y objetivos que signaron la instalación de dicha infraestructura por parte de EEUU *vis a vis* el uso que de la misma hicieron los gobiernos salvadoreños, orientado por objetivos definidos localmente, lo que emergió de la triangulación de los documentos con bibliografía especializada. En segundo lugar, resulta interesante prestar atención a estas modificaciones ya que se implementan en un momento en que la lectura más extendida era el llamado “pesimismo geográfico”, que planteaba que, en un país como El Salvador, era imposible el desarrollo de guerrillas dada su densidad poblacional, su plana geografía y su controlado campesinado, generando, en cambio, preocupación los sucesos de Cuba, Guatemala y república Dominicana. Esto emerge de la lectura de artículos de militares y diálogos y discursos de líderes políticos salvadoreños (segundo conjunto de documentos).

Se trata, en ese sentido, de una reflexión útil para confrontar con aquellos análisis que limitan los objetivos de la represión estatal a la lucha contra organizaciones revolucionarias armadas (Grenier, 1999). Sostenemos que los objetivos de la estrategia represiva contrainsurgente son amplios y no se limitan a la destrucción de guerrillas, inexistentes en El Salvador en el momento en que este esfuerzo se estaba desarrollando. Responden en cambio, al objetivo de reorganizar y reconfigurar la sociedad en su conjunto, ingeniería social orientada a eliminar los obstáculos sociales a un modelo económico que se buscaba desarrollar (Feierstein, 2007).¹

Reformismo y creación de la infraestructura contrainsurgente (1962-1967)

Hacia mediados del siglo XX se consolidó dentro de las Fuerzas Armadas de El Salvador, una corriente de militares nacionalistas y, en muchos casos, con una perspectiva económica cercana al desarrollismo. Fue especialmente durante las presidencias del Gral. Julio Adalberto Rivera (1962-1967) y del Gral. Fidel Sánchez Hernández (1967-1972) que se desplegaron dichas características, propiciadas por un periodo de crecimiento económico. Estas dos presidencias en particular impulsaron un cambio en el modelo socioeconómico a perseguir –que intentaría reorientar las ganancias del agro al desarrollo industrial liviano- y

¹ Veasé un panorama completo de este debate en Molinari 2024

una serie de herramientas novedosas para conseguirlo: un Estado intervencionista en lo económico y un régimen político legitimado en nuevas y más amplias bases. En ese sentido, los militares intentaron cambiar el sostén que los mantenía en el poder mediante dos estrategias. En primer lugar, buscaron favorecer e incentivar capitales nacionales industriales que fungieran de sostén político en reemplazo de la oligarquía cafetalera - impulso que según Castro Morán (1984) fue rápidamente abandonado-. En segundo lugar, buscaron consolidar una base social a partir del acercamiento, organización y control de los trabajadores urbanos y el campesinado.² Para eso crearon el Partido de Conciliación Nacional (PCN) que se presentó con éxito a elecciones, impulsaron el surgimiento de sindicatos oficialistas de trabajadores urbanos y reforzaron el control (en votos y en obediencia) del campesinado (Molinari, 2016; Almeida, 2008).³ En lo relativo al despliegue represivo del estado salvadoreño, su capacidad había sido evidente ya en 1932 cuando - mucho antes de la difusión del concepto de “enemigo interno” propio de la doctrina contrainsurgente- fue sistemática y profusamente desplegada contra su propia población (Anderson, 1976; Ching, López Bernal y Tilley, 2007).⁴ Los gobiernos del PCN ensayaron -con éxito en los 60- nuevas formas de gestión del conflicto social a través de una combinación de concesiones, cooptación y férreo control (Molinari, 2016).

Paralelamente, el desarrollo de la doctrina de seguridad nacional impulsado por EEUU modificó y modernizó recursos e instrumentos represivos a partir de 1961. Se buscaba reorientar la función tradicional de los ejércitos nacionales (defensa territorial ante una agresión extranjera) a la más novedosa seguridad interna, función a la que debieron abocarse, durante la Guerra Fría, las fuerzas armadas latinoamericanas (Leal Buitrago, 2003). En lo que respecta a Centroamérica, Estados Unidos se propuso modernizar y homogeneizar las “capacidades de vigilancia” de los Estados de esa región, aumentando en el período la transferencia de armas, tecnología, dinero y asesoría militar y policial (Holden, 1999, p.1-30). Para el caso de El Salvador, el investigador Michael Mc Clintock afirma que, más que los aspectos directamente ligados a la *seguridad nacional*, se destacaban las razones *políticas* para colaborar militarmente con El Salvador. Acceder a enviar ayuda militar a ese país permitiría acercar posiciones entre las Fuerzas Armadas de ambos países. El Salvador era considerado “un oasis de estabilidad” útil para instalar bases en un futuro, papel que finalmente cumplió Honduras. En ese sentido, representantes de EEUU en El Salvador ejercieron una presión importante para lograr que EEUU intensifique la colaboración militar que permita neutralizar la influencia de otros países, como Chile. Aunque las misiones chilenas eran limitadas, incluían la presencia de militares de esa nacionalidad en esferas trascendentes, como la Escuela de Guerra de El Salvador donde se formaban los oficiales, entre los que se contaban quienes luego ocuparían el cargo de presidente (Mc Clintock, 1985).

² Para la caracterización del liderazgo de Rivera, veasé Chávez Velasco (2006).

³ Según Almeida, inicialmente Estados Unidos ejerció una presión considerable a favor de elecciones más competitivas, prioridad que luego se desplaza a políticas de seguridad nacional (Almeida, 2008, p.71).

⁴ Véase en Ching, López Bernal y Tilley (2007) la forma en que, desde 1932, se construyó un discurso alrededor de “el indio” y “el comunista” como un otro “peligroso” y sujeto a control.

Junto a estas razones del orden de la geopolítica, a inicios de la década del 60 se desarrollaron en El Salvador, eventos inusuales que fueron evaluados de manera diferente según quien los analizara. Se trató del accionar de un pequeño grupo armado creado por el Partido Comunista de El Salvador (PCS), integrado por estudiantes y profesores universitarios, algunos obreros y conocidos dirigentes de izquierda. Creado a semejanza del Movimiento 26 de Julio cubano (Harnecker, 1991), esta formación se denominó Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR) y desplegó algunas acciones armadas entre 1961 y 1962: instaló casas operativas para entrenar a miembros de la guerrilla donde se encontraron armas, propaganda y grabaciones con instrucciones (Embajada EEUU en ES, 1962q) y explotó bombas en bancos y edificios públicos (Embajada EEUU en ES, 1962r).

El PCS complementaba esta estrategia con el desarrollo de acciones violentas en el marco de manifestaciones (como arrojar pintura roja y verde contra la embajada norteamericana) o arriesgándose a llevar como oradores centrales a políticos de la oposición que se encontraban en la clandestinidad (Valle, 1993). Tal como afirma Schafick Handal con ironía: "Este fue el momento en que más cerca estuvo el FUAR de iniciar la lucha armada en la práctica" (Harnecker, 1988). De marcado carácter antiimperialista y antidictatorial, estas manifestaciones se multiplicaron esos años, y en ellas participaron sectores universitarios de la Universidad de El Salvador (UES), institución sobre la que el PCS también ejercía fuerte influencia desde 1960.

Encapsulado en el ámbito urbano, sin apoyo popular extendido y sin acciones importantes, el FUAR se diluyó definitivamente en 1964 (PCS 1975, Harnecker 1988 y 1991). Su accionar no logró impactar en el ámbito rural, espacio donde se daba la emergencia de formaciones guerrilleras en el resto de Latinoamérica pero que en El Salvador se encontraba férreamente controlado. Sin embargo, la preocupación de la Embajada norteamericana por este tipo de acontecimientos se refleja en la serie de cables que dan cuenta de un seguimiento minucioso de los acontecimientos de política interna de la Universidad Nacional de El Salvador (UES). La Embajada norteamericana advierte, efectivamente, sobre el avance del "castro comunismo" dentro de la universidad en el "control de facultades y organizaciones estudiantiles" (Embajada EEUU en ES, 1962d).

La sucesión de acciones violentas y manifestaciones de 1961-1962 son consideradas una "seria amenaza de acción subversiva" por el embajador estadounidense (Embajada EEUU en ES, 1962c, p.3) aunque afirmaba que las agrupaciones responsables no tenían posibilidades de ganar apoyo popular (Embajada EEUU en ES, 1962c, p.2). Estas amenazas son definidas como "potencialmente" capaces de superar las "limitadas capacidades de las fuerzas policiales locales" y, se alertaba, de requerir la intervención de las Fuerzas Armadas, esto acarrearía "graves consecuencias políticas". Por ese motivo, un experto de AID recomienda "la expansión del programa de asistencia de AID de 1963". Y agrega:

El rol principal que las fuerzas policiales pueden jugar en frustrar la insurgencia potencial descansa en un mejor control de las manifestaciones lideradas por comunistas en San

Salvador [por ello es necesario] mejorar las técnicas de control de disturbios con énfasis en evitar derramamientos de sangre innecesarios (Embajada EEUU en ES, 1962c, p.2).

Se sugiere, además, mejorar la comunicación, el transporte y la inteligencia para mantener una vigilancia más estrecha particularmente en áreas remotas y menos pobladas, ya que, aunque “no deben descartarse completamente las posibilidades de levantamientos subversivos”, el campo “ahora parece mucho más tranquilo” (Embajada EEUU en ES, 1962c, p.3). Efectivamente, la guerrilla en las áreas rurales -el fenómeno más temido desde la Revolución Cubana- no parecía implicar, a fines de 1962, una “amenaza real”.

Toda la evidencia disponible (...) –sostenía la Embajada- indica que gobierno de El Salvador ha ganado suficiente apoyo popular tal que el movimiento guerrillero no puede contar con suficientes elementos necesarios de extensión de desafección popular del gobierno. Cualquier intento de organizar tal movimiento no podría mantenerse sin ser descubierto u obstaculizado en vistas de la densidad poblacional de El Salvador y las relativamente buenas -para Centroamérica- facilidades de inteligencia, comunicación y transporte disponible para las fuerzas de seguridad del gobierno de El Salvador (Embajada EEUU en ES, 1962e, p.1).

Se sostenía, en ese sentido, que:

En la actualidad y por el futuro previsible, la amenaza más significativa a la estabilidad del gobierno de Rivera proviene de la posibilidad de desórdenes violentos en el área urbana de San Salvador inspirados por elementos castro comunistas (Embajada EEUU en ES, 1962e, p.1).

Describiremos entonces una serie de iniciativas en las que se canalizó la asistencia, los objetivos que buscaron originalmente y, finalmente, el uso y despliegue que de ellas hicieron los gobiernos militares del período.

La ampliación del Programa de Seguridad Pública

Pese a la claridad de esta evaluación y pese a calificar de “satisfactoria” la disciplina de Fuerzas Armadas y fuerzas de seguridad -especialmente en la Guardia Nacional- y de “buena” la actitud pública hacia las Fuerzas Armadas y la Guardia Nacional -especialmente en pueblos y áreas rurales- en 1962, se solicita la ampliación del Programa de Seguridad Pública. El cable comunica que tanto el Embajador como los representantes del *country team* (equipo de asesores instalados en el país) recomendaron expandir el programa de asistencia policial de AID. Dado que la Guardia Nacional y la Policía Nacional constituían la primera línea de defensa contra la amenaza subversiva, se recomendaba darle a éstas mayor prioridad (Embajada EEUU en ES, 1962e, p.1).

Así, en 1962, se reorganiza el programa de asistencia policial a El Salvador bajo la dirección de la Oficina de Seguridad Pública (OSP) de la AID, institución que reemplaza a la menos eficiente *International Cooperation Administration* (ICA). El Programa de Seguridad Pública -que en ese momento se buscó reimpulsar- estaba inicialmente dirigido únicamente a la

Policía Nacional (Department of State, 1969). Sin embargo, luego de una “reevaluación del estatus del programa” fue “extendido para incluir las cinco agencias de policía civil implicadas en la seguridad nacional”, (Department of State, 1969, p.1) como la Guardia Nacional y la Policía de Hacienda (AID, 1963).

El objetivo último de dicho programa era apoyar el desarrollo de fuerzas locales policiales en cuestiones de seguridad interna y propósitos contrainsurgentes. La asistencia abarcó no sólo las fuerzas convencionales, sino también las paramilitares (Mc Clintock, 1985). Stanley (1996) afirma que la modernización de la Sección de inteligencia de la Guardia Nacional fue un objetivo clave del OSP.

En el marco de este nuevo impulso, en mayo de 1962, el director de AID señaló que la alta rotación de oficiales y la inexperiencia (en cuestiones específicamente policiales) de los militares designados como directores de las fuerzas de seguridad, se reflejaba en un mal uso de los recursos destinados a la seguridad pública en El Salvador (AID, 1962a, p.5). En ese contexto, un contingente de asesores norteamericanos llegó a El Salvador. Buscaron, inicialmente, reorganizar la Escuela de Policías salvadoreña que hasta entonces sólo contaba con un magro presupuesto oficial que debía ser complementado con donaciones de los terratenientes (Gordon Rapoport, 1989). Según Robert E. Whedbee - jefe de la CIA en El Salvador entre 1962 y 1964- los cuerpos de seguridad salvadoreños eran “unidades cuartelarias pobremente comunicadas, al servicio de latifundistas locales y caudillos políticos” (Nairn, 1994, p.171-172).

Tal como este testimonio revela, la CIA se encontraba entre las agencias involucradas en el Programa de Seguridad Pública. Según Nairn, brindaba asistencia a las unidades de inteligencia de las fuerzas de seguridad a través de una gama de canales que incluían desde contactos informales con los referentes de estas fuerzas hasta la enseñanza de técnicas de vigilancia, interrogatorios y manejo de informantes en la Academia Internacional de Policía (Nairn, 1994, p.59).

El pico de actividad de este programa fue entre 1963 y 1966, cuando un promedio de 40 salvadoreños asistió cada año a los cursos de la Academia Interamericana de Policía en la Zona del Canal, a los de su sucesora, la Academia Internacional de Policía en Washington y a otros centros de entrenamiento fuera de El Salvador (AID, 1963).

Fortalecimiento de las redes nacionales y regionales de Inteligencia

La modernización de fuerzas de inteligencia latinoamericanas fue un objetivo clave para EEUU ya que la Inteligencia era un área vital para la implementación efectiva de la estrategia contrainsurgente. Los voceros de la Oficina de Seguridad Pública se jactaban de haber construido sistemas de comunicaciones virtualmente desde cero en Brasil, Ecuador, Uruguay, República Dominicana y Jamaica (Mc Clintock, 1985). En el caso de El Salvador, la Policía Nacional poseía un archivo centralizado con información sobre las personas arrestadas y una sección de investigaciones especiales dedicada exclusivamente a la

seguridad nacional y cuestiones referidas a la “subversión”. La Guardia Nacional, por su parte, poseía archivos, pero estos no estaban centralizados y, en 1964, se encontraba desarrollando una sección de investigaciones especiales para lidiar exclusivamente con cuestiones de seguridad nacional y “subversión” (AID, 1964).

La Oficina de Seguridad Pública creó, entonces, con la colaboración de la CIA, centros nacionales de inteligencia y recolección de información que se ubicaron directamente bajo la supervisión presidencial, lo que permitió mejorar la coordinación de la recolección y evaluación de información y de las operaciones que de ello resultaran. Para 1967, una moderna red de comunicaciones vinculaba la Policía Nacional, la Guardia Nacional y la Policía de Inmigración de El Salvador.

Esta dinámica también se expandió a nivel centroamericano. Tras un acuerdo firmado entre EEUU y cada uno de los países de la región, se instaló una red de telecomunicaciones orientada a “permitir que agencias de seguridad y policía de Centroamérica se comuniquen directamente entre sí, canalizando información sobre identidad, movimientos, actividades y planes de subversivos y criminales” (Mc Clintock, 1985, p.67). La estación de control se ubicó en la Zona del Canal.

La integración militar: CONDECA y South Com

El énfasis en la integración militar de la región centroamericana operado por Estados Unidos (que ya estaba en los planes de los dirigentes centroamericanos desde 1947) (Holden, 2004) se vincula con los cambios impuestos por la Doctrina de Seguridad Nacional. Entre ellos, el abandono de la caracterización de campo de batalla limitado por fronteras nacionales, la consolidación de una visión *regional* del conflicto y la incorporación del concepto de “fronteras ideológicas” (Leal Buitrago, 2003).

Es en ese contexto que debe ubicarse la creación, en 1963, del Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA), en cuya organización y planeamiento estuvieron directamente involucrados funcionarios del gobierno de EEUU. Aunque su objetivo explícito era garantizar la seguridad colectiva de la región, en los hechos se dedicó a velar por la seguridad interna de los gobiernos miembros (Gordon Rapoport, 1989). Buscaba homogeneizar el entrenamiento, la organización y el equipo militar de todos los ejércitos centroamericanos, por eso en 1966, suma a ministros del Interior, los únicos civiles convocados, incluyendo así a Costa Rica y Panamá, que carecían de ejército propio.

El CONDECA se orientó a la coordinación de la circulación de la información, las redes de comunicaciones, los ejercicios periódicos y las reuniones entre funcionarios centroamericanos dedicados al tema de la seguridad nacional (Mc Clintock, 1985, p.9-12). Según Salazar Valiente (1984), el CONDECA funcionaría como vehículo integrador, permitiendo la represión coordinada en la región. El nivel de cooperación e intercambio de información se incrementó marcadamente y el organismo logró realizar algunas operaciones exitosas en conjunto durante los '60 (Dunkerley, 1983).

CONDECA logró conectar exitosamente las diferentes fuerzas de seguridad centroamericanas al sistema de defensa de EEUU a través del Comando del Sur (*US Southern Command* o *South Com*). Asentado en Panamá desde 1963, el Comando Sur estaba conformado por “10 o 15 mil efectivos de las tres armas [y era] capaz de efectuar una intervención rápida en caso de necesidad” (Rouquie, 1984, p.150). Coordinaba además los programas de ayuda militar y brindaba entrenamiento con un fuerte contenido anticomunista apuntando a lograr una mayor profesionalidad en las Fuerzas Armadas centroamericanas.

Profesionalización de la red paramilitar

Este impresionante circuito de información fue complementado por una extensa red paramilitar. Esta red constituía una de las más importantes fuentes de información a la vez que proveía mano de obra para ciertas operaciones contrainsurgentes, sirviendo de apoyo militar disponible para activarse en operaciones de seguridad a gran escala. En su surgimiento, las organizaciones paramilitares copiaron la organización -no solo las tácticas- de las guerrillas. La doctrina de contrainsurgencia recomendaba el desarrollo tanto de Fuerzas Armadas regulares con capacidades de guerra irregular, como fuerzas irregulares integradas por civiles con pasado militar para operar en áreas locales. Para su creación, se aprovechaban redes o grupos ya constituidos, con arraigo en el territorio que debían controlar (Mc Clintock, 1985).

Una de las organizaciones paramilitares más importantes de El Salvador del período fue la Organización de Defensa Nacional (ORDEN). Surgió un año después de que el Programa de Seguridad Pública de la AID diera entrenamiento a miembros de las fuerzas de seguridad. El lema de ORDEN era: “Unidad en la ideología y disciplina en la acción” (Chavarría Kleinhenn, 1977) y, hasta su destitución en 1970, su director fue el Coronel (luego General) José Alberto Medrano, quien había realizado parte de su entrenamiento en el campo de batalla en Vietnam (Embajada de EEUU en ES, 1967).

Aunque ORDEN se constituyó inicialmente con miembros de la Guardia Nacional, el grupo más numeroso eran civiles, sin experiencia militar. Se cuentan entre ellos algunos maestros rurales y pequeños comerciantes, pero el número más importante lo constituían los minifundistas y trabajadores rurales. Estos últimos se unían muchas veces a la fuerza o ante la promesa de tierras, créditos baratos, suministros, trabajo permanente, asistencia médica y seguridad. La integración a dicha organización no sólo significó para muchos campesinos la única manera de escapar de la pobreza, sino que, además, poseer el carnet de ORDEN evitaba ser víctima de la represión de las fuerzas de seguridad (Dunkerley, 1983), lo que se reveló como una cuestión clave cuando, en la década siguiente la represión se tornó crecientemente indiscriminada.

ORDEN conformó una impresionante red de control, así como un recurso clave para la alimentación de la red de inteligencia reforzada por EEUU. Constituyó “los ojos y las orejas” del sistema de seguridad, canalizando información desde el ámbito rural. Un cable de la

Embajada calcula en 30.000 los efectivos de ORDEN en 1968 (Embajada de EEUU en ES, 1968), mientras algunos estudios sostienen que para 1974, movilizaba entre 100.000 y 150.000 personas (Vilas, 1994).

El impulso a la Acción Cívica militar

Para 1963, un cable confidencial de la Embajada de EEUU en El Salvador calificaba de “exitosas” a las Fuerzas Armadas que, junto con otras fuerzas de seguridad, habían logrado “mantener la estabilidad política y el orden público desde 1933”. Afirmaba luego que “no ha habido instancias de insurgencia armada que requirieran el uso de Fuerzas Armadas durante este periodo”. Sin embargo, sostenía que:

[...] los problemas de seguridad interna están tornándose más complejos y una mayor efectividad y eficiencia (no necesariamente fuerzas más grandes) son necesarias para enfrentar estos problemas sin desbalances políticos o económicos (Embajada de EEUU en El Salvador, 1963a, p.10).

Recomendaba, entonces, enviar ayuda militar para el desarrollo de la Acción Cívica Militar, actividad orientada a “aumentar la aceptación de Fuerzas Armadas por el público general y dirigir sus actividades fuera de la esfera política”. Los objetivos de la acción cívica eran “incrementar la seguridad interna y el desarrollo”. El cable también detallaba:

Las razones básicas de la acción cívica descansan en la necesidad de una adecuada y eficiente fuerza armada que mantenga la estabilidad política, prevenga el desorden y la violencia públicos y que contrarreste una posible insurgencia (Embajada EEUU en ES, 1963a, p.1).

La Acción Cívica era considerada “necesaria y apropiada para cumplir con los objetivos de EEUU en lo relativo a defensa interna y desarrollo [...]” (Embajada EEUU en ES, 1963a). A su vez, el involucramiento de los militares en cuestiones de bienestar poblacional operó mejorando la imagen de las Fuerzas Armadas y acercándolas a la gente. Tal como afirmaron funcionarios de la Embajada norteamericana en El Salvador:

Las fuerzas armadas en El Salvador ya no son consideradas un instrumento de los ricos como lo eran antes, y muchos de los jóvenes oficiales se muestran abiertamente alineados con visiones políticas progresistas. Generalmente la posición de las fuerzas armadas ante la gente en el campo varía entre un resentimiento limitado, asociado al requerimiento de conscripción, a una popularidad que proviene de la asistencia local que brindan los guarniciones (Embajada EEUU en ES, 1963a, 2).

En los hechos, la Acción Cívica militar fortaleció la expansión del rol militar en la vida política, a la par que proveyó una forma de incrementar fondos para la asistencia militar obteniéndolos de otras agencias, por ejemplo, la AID (Mc Clintock, 1985, p.32-33).

En junio de 1962, un cable da cuenta del inicio de la Acción Cívica militar impulsada por EEUU en El Salvador con la visita del equipo norteamericano de Acción Cívica a las

instalaciones militares, la evaluación de los proyectos ya existentes y la organización de reuniones entre el gobierno de El Salvador y el gobierno de EEUU para definir nuevos proyectos conjuntos (Embajada de EEUU en El Salvador, 1962, p.1).

A diferencia de Guatemala, las Fuerzas Armadas de El Salvador presentaban una importante trayectoria previa en actividades relacionadas con la Acción Cívica. En un cable de octubre de 1963 se repasa el desarrollo que en esta materia ya habían realizado, destacando que:

(...) las fuerzas militares, así como las fuerzas de seguridad pública, han estado activas emprendiendo actividades de acción cívica por algunos años en las comunidades en todo el país y en una variedad de proyectos como construcción y reparación de escuelas, provisión de servicios médicos, alfabetización, servicios morales como películas, conciertos de bandas y provisión de recursos y equipo deportivos y la distribución de ropa para las familias necesitadas (Embajada de EEUU en ES, 1963a, p.1).

Estos esfuerzos hacen inteligible la aceptación de las fuerzas de seguridad en el ámbito rural.

Los *mobile training teams*: instrumentos discretos de injerencia

El persistente ánimo antinorteamericano que prevalecía especialmente entre los sectores medios de la población salvadoreña fue una de las razones por las cuales se buscaba que la ayuda militar fuera enviada discretamente. Los equipos de entrenamiento móvil (*mobile training teams*, MTT) resultaban, por su modo de accionar, de más difícil escrutinio, tanto por la población local como por el congreso norteamericano. Asimismo, por su forma de operar, el Embajador podía aducir no estar enterado de su presencia en el país (Mc Clintock, 1985, p.22-24).

A mediados de 1963, un cable dirigido al Departamento de Estado norteamericano informa que se daría comienzo a la reorganización de los asesores militares en El Salvador. Ante la creciente demanda hacia el grupo militar de Estados Unidos (*US military group*), que reunía las misiones dirigidas al ejército y la fuerza aérea, éste sería complementado con la llegada de un equipo de entrenamiento móvil (MTT), lo que evitaría aumentar la cantidad de efectivos *estables* en el país (Department of State, 1963a.). Así, los MTT hicieron frente “a los requerimientos de entrenamiento que no pudieron ser cubiertos por las Misiones del Ejército y Fuerza Aérea”. Se sumaron así a los “equipos de operaciones de contrainsurgencia” que conformaban esas dos fuerzas mientras se planificaba la creación de otros equipos “de acuerdo con los requerimientos de entrenamiento futuros” (Department of State, 1963b).

La evaluación que se hace de la función de los MTT en el período es ampliamente satisfactoria:

El *country team* considera que los MTT han operado efectiva y discretamente y han permitido a las misiones militares cubrir los compromisos de entrenamiento sin tener que

aumentar sus complementos permanentes. En este pequeño país donde la considerable 'presencia' de EEUU es frecuentemente criticada por elementos hostiles al gobierno de EEUU y El Salvador, el *country team* considera importante evaluar cuidadosamente cualquier pedido adicional de MTT dado que los objetivos del programa básico han sido completamente comprendidos (Department of State, 1963b).

Los cursos ofrecidos desde 1961 por los MTT, junto con cursos similares brindados después bajo el programa policial de AID, "aumentaron considerablemente la efectividad del adoctrinamiento anticomunista en la tropa" (Embajada de EEUU en El Salvador, 1963b, p.1). Además, los MTT tuvieron un papel clave en la organización de fuerzas paramilitares que, en algunos casos, llegaron a transformarse en "escuadrones de la muerte" (Mc Clintock, 1985, p.22-24).

Reorganización y mayor financiamiento a las actividades militares: *Military Assistance Program (MAP) y US military group.*

A finales de 1963 se observó una reorganización de las actividades militares que constituyó un punto de inflexión en lo que a la relación militar EEUU-El Salvador respecta. Esto se reflejó en la multiplicación de instancias de entrenamiento y el inicio de programas de asistencia militar (*Military Assistance Program, MAP*).

En su evaluación, los asesores norteamericanos en El Salvador afirmaban que "La capacidad de absorción de las Fuerzas Armadas de El Salvador, en términos de ajustarse a nuevos conceptos y enfrentarse a nuevos requerimientos de entrenamiento" había sido "llevada al límite". Y agrega: "Bajo nuestro MAP, cantidad sustancial de nuevo y desconocido equipamiento ha comenzado a llegar, y unidades del MAP están siendo organizadas. Varios programas de Acción Cívica están en marcha o planeados" (Embajada EEUU en ES, 1963b, p.2).

Las misiones de ejército y fuerza aérea se incorporaron en una única organización: el *US military group*. Mediante un accionar discreto que no modificó los acuerdos ya existentes -suficientemente flexibles y que se habían extendido indefinidamente-, se simplificó la coordinación de dichas actividades por parte del embajador de EE.UU., beneficiando los "intereses de largo plazo" de ese país. Se alertaba, sin embargo, que no debía aumentarse la cantidad de personal en el país centroamericano y que, cualquier requerimiento extra debía cubrirse con MTT, asegurándose de que la operatoria insumiera el mínimo posible de tiempo, número y visibilidad (Departamento de Estado, 1963a).

El funcionamiento del aparato contrainsurgente

Lo que los cables permiten observar es que, pese a la declarada alineación de El Salvador con EEUU en su estrategia contrainsurgente y pese a la moderna infraestructura instalada, cuando finalmente la insurgencia se corporiza en El Salvador (por ejemplo, con el desarrollo de acciones típicamente guerrilleras e inspiradas en la experiencia cubana como las de

FUAR, o el desarrollo de manifestaciones violentas de sectores universitarios alineados al PCS) el gobierno no parece urgido por tomar medidas.

Efectivamente, la Embajada norteamericana detecta la falta de una reacción contundente contra este tipo de eventos, lo que es interpretado como una actitud dirigida a utilizar el hartazgo de la gente para lograr mayor apoyo a las medidas que se planeaba tomar (Embajada EEUU en ES, 1962f). El rechazo de la población, la prensa y los sindicatos a la actitud radicalizada de los jóvenes parecía colaborar además con el fortalecimiento del apoyo al partido oficial. El gobierno de El Salvador se benefició del hecho de que, con sus acciones, los sectores radicalizados vinculados al PCS se fueron encapsulando en espacios restringidos dentro de la ciudad, como la universidad.

Pese a asegurarle al embajador estar crecientemente preocupado por “las actividades subversivas del castro comunismo”, funcionarios del gobierno de El Salvador afirmaban estar evitando tomar medidas drásticas para no “crear mártires” dentro del comunismo (Embajada EEUU en ES, 1962h). Es decir, buscaban evitar generar aquellas situaciones que contribuyeran a generar empatía en la población, apoyo popular y el desarrollo de liderazgos entre la oposición. Efectivamente, Valle (1993) afirma que FUAR se desarticula y desaparece como resultado del accionar de Rivera, quien le disputó con éxito a la izquierda el apoyo masivo.

En ese sentido, a diferencia de la Embajada norteamericana –que, como vimos, recomendaba extender la ayuda policial-, la preocupación del gobierno de El Salvador no era el desarrollo de guerrillas dentro del propio territorio, sino fronteras afuera. El gobierno concebía a El Salvador como un territorio controlado,⁵ aunque amenazado por los problemas que atravesaban los países de la región, como Guatemala. Por ese motivo, cuando el Director General de la Guardia Nacional, Carlos Vides Casanova, y el Ministro del Interior, Fidel Sánchez Hernández, se encuentran con miembros de AID, el tipo de ayuda que solicitan se orienta a enfrentar los problemas crecientes en las fronteras mediante el desarrollo del Departamento de Inmigración (AID, 1962c). Es decir, el mayor propósito es continuar manteniendo a El Salvador “blindado” contra el ingreso de guerrillas provenientes de los países vecinos.

Esto se evidencia en el análisis de los artículos publicados en revistas militares salvadoreñas del período. En ellos se observa el crecimiento del interés en la temática hacia 1961y como respuesta a lo que sucedía exclusivamente en el exterior, en el cercano país de Cuba. Las primeras descripciones de este “enemigo de nuevo tipo” que emergía en la región son

⁵ Dotado de fuerzas de seguridad poderosas y con una geografía plana, El Salvador se consideraba poco propicio para el desarrollo de guerrillas. En ello coincidían dirigentes de todas las orientaciones, incluyendo a miembros del PCS quienes se abocaron, entonces, a fortalecerse dentro de sindicatos no oficialistas ante la imposibilidad de ceñirse al foquismo imperante entre las organizaciones revolucionarias del período (Menjívar, 1982).

detalladas a nivel militar y más rudimentarias en lo referido al carácter político de este nuevo desafío.⁶

Pero lo que resulta más interesante, es el hecho de que, en este período -y contrastando con lo que sucederá a partir de 1967- lo que se presenta es la región *en su conjunto* como especialmente vulnerable o, en sus palabras: “fácil presa del comunismo” (Sin autor, 1965: 10), pero no El Salvador particularmente. Este pequeño país era más bien considerado un lugar de paso de material gráfico, armas u opositores que, por esa razón, debía asegurarse (Holden 2004).

Así, al referirse explícitamente a la existencia y desarrollo del “nuevo enemigo”, se enfatiza, desde El Salvador, en su externalidad o extranjería. Por ejemplo, un artículo titulado “La soberanía nacional como base fundamental de la defensa” (Michelena, 1964) es acompañado de una ilustración donde se ve al líder cubano Fidel Castro “saltando” hacia Centroamérica. En el mismo sentido, la extranjería del enemigo queda reflejada en el artículo de René Chacón (colaborador del jefe de la Organización Democrática Nacionalista, el Cnel. José Alberto Medrano), quien puntualiza que un especialista en inteligencia debe hablar el mismo idioma que su “vigilado” y ser capaz de “interpretar los sentimientos de esas personas para adecuar la propaganda” (Chacón 1964, p.56).

El caso de Guatemala en particular se aborda a partir de 1964. Ese año, el Mayor Hernández da cuenta, por primera vez en los artículos analizados, de la existencia de “bandas de guerrilleros comunistas” en el vecino país (Hernández, 1964, p.27). En ese sentido, un artículo anónimo titulado “Vistazo geopolítico de Centroamérica” alerta sobre “el comunismo disfrazado de nacionalismo”. Este utiliza los sentimientos nacionalistas para “volc[arse] luego en comunismo declarado”. Y agrega: “Ejemplo de esto lo tenemos en Cuba [y] ya lo vimos casi hecho realidad en Guatemala, en donde se ha reavivado nuevamente con el terrorismo” (sin autor, 1965, p.8). Suma luego el caso de República Dominicana donde alerta sobre el posible desarrollo de otro régimen “filocomunista”.

El peligro en territorio salvadoreño es leído, en cambio, por el presidente Rivera en otra clave. En su discurso de julio de 1965 retoma y resignifica un aspecto clave de la doctrina contrainsurgente, relativo a la necesidad de no limitar el accionar del nuevo enemigo únicamente a la cuestión armada, sino que este puede incluir prácticas propias de la sociedad civil en un marco democrático, como el accionar sindical o el accionar político de los partidos de oposición. En su discurso, Rivera alerta: “Invito a todos los salvadoreños a luchar contra el comunismo, mejorando la educación, los salarios y la salud no permitiendo la infiltración roja en los partidos políticos, desoyendo las voces disociadoras e impidiendo el acceso de extremistas a la dirigencia de los sindicatos obreros.” (Rivera, 1965, p.14). Esto revela un uso político de estos elementos, en función de sus propios objetivos de control de ciertas instituciones y estabilidad electoral.

⁶ Véase por ejemplo, Ramírez, 1961.

Lo que se observa aquí entonces, es una evaluación del fenómeno insurgente que, pese a lo declarado, no es coincidente entre la Embajada norteamericana y el gobierno salvadoreño. Así, pese a que EEUU influyó de manera determinante en la instalación, creación y adoctrinamiento de recursos materiales y humanos para la lucha contrainsurgente, la utilización de dichos recursos no necesariamente se ciñó a lo digitado por EEUU.

En las secciones que siguen, describiremos el *uso con fines mayormente electorales* que se le dio a muchas organizaciones paramilitares y el tratamiento *convencional* que se le dio al problema de la insurgencia urbana.

Uso electoral de ORDEN

Pese al aggiornado contenido que EEUU proveyó a sus miembros, ORDEN se abocó principalmente al encolumnamiento del campesinado en las filas del partido oficial. Esta funcionalidad fue cubierta justamente tras la aprobación de la Reforma Electoral de 1963; reforma que obligó al PCN a competir más ajustadamente con numerosos partidos de la oposición, entre los que se destacó el Partido Demócrata Cristiano (PDC). La estrecha red de control que ORDEN integraba se extendió principalmente en las zonas rurales, donde se encontraba el grueso de los votantes y la base fundamental de las victorias electorales del PCN en los '60.

Por la estrecha vinculación que desarrolló después ORDEN con los escuadrones de la muerte, usualmente se enfatiza su función violenta y represiva (Nairn, 1994). Sin embargo, en los primeros años de su creación no parece haber sido esta función más que excepcional, siendo más fuerte el control cotidiano del ámbito rural⁷ donde, como vimos, la insurgencia no era vista como una posibilidad cercana en el tiempo. En testimonios sobre las actividades de los primeros años de ORDEN es muy frecuente encontrar indicios de la función de control cotidiano y no suelen aparecer referencias al asesinato de personas por la organización. Por ejemplo, un campesino relata un diálogo entre algunos pobladores y un miembro de ORDEN:

(...) repitió y repitió que tuviéramos cuidado. De los cinco que fuimos a esa reunión, para decirle verdad, solo fui yo quien salí bien desagradado. Los otros quedaron convencidos. Porque aquel coronel que llegó ahí, ese era un dios. En aquellos tiempos un militar de esos, bien encaramado se le vía, como no" (López Vigil, 1987, p.39-41).

Asimismo, aunque la función de asegurar votantes para el partido oficial en base a la militancia territorial no suele destacarse, esta se evidencia en distintas situaciones. Un claro ejemplo se da años después, cuando la ruptura de Medrano con el partido oficial y su candidatura en el Frente Unido Democrático Independiente (FUDI) restó al PCN una cantidad considerable de votos. Waldo Chávez Velasco, funcionario civil de las presidencias

⁷ Dr. Olivier Prudhomme en entrevista con la autora (San Salvador, Marzo de 2011).

de Rivera (1962-1967) y Sánchez Hernández (1967-1972), afirmaba que la escasa diferencia obtenida por el PCN en elecciones presidenciales como las de 1972, “se debía a la participación del General Medrano [como candidato por el partido FUDI], quien había sido el soporte principal del PCN con su organización ORDEN” (Galeas, 2002).⁸

La importancia de las fuerzas de seguridad, como la Guardia Nacional y la Policía Nacional, en la permanencia de Rivera en el poder se refleja en distintos cables de la embajada americana. Se afirma que los directores de las mencionadas fuerzas “gozan de su más cercana confianza” y parece ser quienes “pueden más efectivamente contribuir a la estabilidad gubernamental”. Se afirma que mientras Rivera cuente con su “aparente inquebrantable lealtad (...) es altamente improbable que un disenso potencial se pueda organizar en una fuerza efectiva de oposición” (Embajada EEUU en ES, 1963c, p.1-2). Por su parte, intelectuales como Ítalo López Vallecillos (miembro de la UES), afirmaban ante el embajador americano que la posición de Medrano en el gobierno era importante, ya que ORDEN era “la fuerza del PCN” (Embajada de EEUU en El Salvador, 1969). Stanley (1996) afirma que, efectivamente, ORDEN realizaba actividades auxiliares para el PCN en el campo.

El tratamiento de la insurgencia armada

Como se describió, el gobierno de Rivera se enfrentó al desafío inédito de la insurgencia armada inmediatamente éste hubo asumido. Dado que, como describimos, esta actividad fue limitada, carente de apoyo popular extendido y siempre controlada, resulta interesante dar cuenta de las reacciones que generó, más que de su desarrollo.

La actitud del gobierno ante sucesos como la instalación y detonación de bombas o la existencia de “casas operativas” fue clara y coherente en esta primera etapa, y solo cambiaría con el aumento de la conflictividad sindical en 1967. Pese al importante esfuerzo en nuevas técnicas, instrumentos y formación, la respuesta estatal fue sin embargo *convencional* y mayormente de *tipo legal*.

Ante el accionar de grupos como FUAR, el gobierno evitó reaccionar violentamente con la intención manifiesta de “no crear mártires” lo que, contrariamente a lo deseado, podía impactar generando apoyos dentro de la población, principal carencia de estos grupos. Tal como sospechaba la Embajada norteamericana, cuando el malestar de la población llegó a un punto alto, el gobierno encontró el camino allanado para la aprobación de una polémica ley para enfrentar la subversión. Las principales voces que se alzaron contra dicha ley alertaban que, dada la forma en que ampliaba los delitos relacionados con la actividad política, era posible utilizarla discrecionalmente contra agrupaciones no armadas y no comunistas y contra la oposición en general. Referentes de partidos políticos como el PDC y dirigentes sindicales se manifestaron abiertamente contra la ley (Embajada EEUU en ES, 1962b y Embajada EEUU en ES, 1962m).

⁸ Véase planteos en ese mismo sentido de Armstrong y Shenk, 1982 y de Stanley, 1996.

Pese a las críticas, la Embajada norteamericana reiteró su apoyo y calificó la ley de imprescindible “para manejar la subversión castrocomunista” (Embajada EEUU en ES, 1962b). Apuntó que estos cambios en el Código Penal contra “acciones abiertas de desorden” serían un paso importante para mantener a las “actividades subversivas” bajo control (Embajada EEUU en ES, 1962i). Pese a afirmar que la ley podía “dar lugar a abusos” (Embajada EEUU en ES, 1962s) y que establecía penalidades para casi cualquier tipo de actividad considerada comunista, anarquista o antidemocrática (Embajada EEUU en ES, 1962a), se afirmaba que se trataba de una herramienta necesaria para “manejar legalmente la subversión” (Embajada EEUU en ES, 1962l, p.2).

La polémica ley es aprobada finalmente en septiembre de 1962. Entre los primeros usos de la misma se cuentan los procesos seguidos contra jóvenes que volvieron de Cuba con “propaganda castrista” (Embajada EEUU en ES, 1962o) y los arrestos tras el descubrimiento de una casa operativa de FUAR. También se realizan operativos de búsqueda de armas y propaganda comunista en las ciudades que, gracias a la nueva ley, terminaron en la apertura de procesos judiciales (Embajada EEUU en ES, 1962p). Finalmente, el gobierno siguió utilizando deportaciones. Este método, considerado más rápido y menos costoso que un proceso judicial (Embajada EEUU en ES, 1962n), se utilizó, por ejemplo, contra “25 líderes comunistas vinculados a la UES” (Embajada EEUU en ES, 1962j).

Un segundo rasgo de la actitud del gobierno ante las acciones armadas y las movilizaciones violentas es la decisión de no reprimir dichas acciones violentamente. En una entrevista concedida al Diario Co-Latino, el Ministro del Interior, Fidel Sánchez Hernández sostuvo y argumentó dicha decisión:

este gobierno es depositario y fiel cumplidor de las normas constitucionales (...) El gobierno sabe que se invocan ideologías contrarias al orden constitucional, pero mientras en ellos solo se comente maneras de actuar y de ser de otros países, no se vulnere a las instituciones nacionales, el país debe estar seguro de que quienes participen en esas reuniones, gozaran de garantías que las leyes establecen. (Diario Colatino, 11/9/1962, cit. En Embajada EEUU en ES, 1962t).

Según la información recabada por la Embajada norteamericana, el gobierno logró evitar que las manifestaciones organizadas por el PCS rebasaran la capacidad de las fuerzas de seguridad realizando arrestos preventivos de los referentes del comunismo con anterioridad a las mismas y, durante la manifestación, controlando que no ocurran incidentes mediante métodos disuasivos y poco violentos (Embajada EEUU en ES, 1962j y NARA, 1962).

Este accionar moderado, que combinó respuestas legales y métodos ilegales no violentos, como las deportaciones selectivas (Embajada EEUU en ES, 1962l) y los arrestos preventivos, demostró ser altamente eficaz. La vigencia de la llamada “ley anti-subversión”, el incremento de la vigilancia policial y el control de las manifestaciones se cuentan entre las

razones del descenso de la asistencia a las manifestaciones y el fin de las acciones de FUAR (Embajada EEUU en ES, 1962o, Valle, 1993).

Conclusiones

El presente artículo buscó analizar la infraestructura contrainsurgente instalada a inicios de los 60, a instancias de EEUU, *vis a vis* la estrategia represiva implementada entre 1962 y 1967, es decir, durante el gobierno del Gral. Julio A. Rivera y coincidentemente con un favorable momento económico -que permitió la implementación de diversas reformas políticas y económicas- y cierta apertura política -que dio lugar a un escenario electoral más competitivo y aun resurgimiento de la conflictividad social-.

Se describió inicialmente la moderna infraestructura contrainsurgente instalada a instancias de EEUU a través de una importante asistencia policial y militar que alcanzaría su punto más alto entre 1963 y 1966. Esta infraestructura comprendió una serie de organismos y recursos que constituyeron el principal legado de la intervención norteamericana en el territorio salvadoreño. En este se destacan un moderno aparato de inteligencia -que se sirvió de la integración militar para conectar los organismos de inteligencia de los países centroamericanos entre sí y con EEUU a través del Comando Sur- y una vasta red paramilitar -que fortaleció el control y la presencia del estado entre el campesinado-. Tal como describimos, este esfuerzo contrainsurgente se completó con un cambio en la formación profesional de los miembros de las fuerzas armadas y de seguridad salvadoreños -a través del Programa de Seguridad Pública-, un acercamiento de policías y militares a la población a través de la Acción Cívica militar -en buena medida con objetivos de control ideológico- y una mejora y reorganización del asesoramiento norteamericano *in situ* -a través de los *mobile training teams* y la reorganización y nuevo financiamiento de las actividades militares-.

En segundo lugar, se describió la estrategia represiva implementada por Rivera y los desafíos a los que debió hacer frente. En ese sentido, el análisis de documentación y bibliografía especializada nos permitió concluir que, pese al alineamiento declarado de Rivera con EEUU y su doctrina de seguridad nacional, una vez instalada la infraestructura contrainsurgente, ésta fue utilizada con objetivos definidos localmente, objetivos que muchas veces diferían de los propuestos por EEUU.

En ese sentido, Rivera se aseguró el control del campesinado y la captura de sus votos para el partido oficial a través de la red paramilitar. Esta función era vital para el modelo político que se buscaba implementar, ya que garantizaba un esquema político estable a través de los votos cautivos de las mayorías salvadoreñas: los campesinos.

Asimismo, pese los modernos recursos contrainsurgentes disponibles, ante el surgimiento de la insurgencia armada y la radicalización de las movilizaciones sociales impulsada por el PCS, Rivera actuó utilizando estrategias convencionales, mayormente legales y poco violentas. Los instrumentos paramilitares y de inteligencia que la instalación

contrainsurgente había puesto a su disposición, fueron efectivamente subsumidos a esta lógica convencional.

Otras particularidades del período 1962-1967 es la diferencia en la evaluación de las cuestiones de seguridad nacional entre los asesores militares norteamericanos y el gobierno salvadoreño ante el surgimiento de la insurgencia armada en 1961. Esta diferencia entre la evaluación de los asesores militares de la Embajada norteamericana –preocupada por los “castrocomunistas” en las ciudades- y la del gobierno de El Salvador –más atenta a El Salvador como lugar de paso o ingreso de grupos radicalizados externos- permite algunas consideraciones preliminares. En primer lugar, la independencia de criterio que subyace entre ambos, pese al alineamiento discursivo del gobierno salvadoreño a los preceptos contrainsurgentes y a la línea norteamericana en general. En segundo lugar, es la evaluación que hace EEUU, que no es igual a la del gobierno local, lo que explica la ampliación de la asistencia policial a través del Programa de Seguridad Pública en magnitudes que no se reiterarán hasta por lo menos mediados de los ‘70. Sin embargo, del análisis realizado se concluye que, una vez instalada la infraestructura contrainsurgente, ésta se orientó a objetivos definidos localmente, relacionados con las amenazas que, según criterios locales, se consideraban principales y no con aquellas amenazas que habían propiciado su instalación.

Esto nos permite afirmar que, pese a que Estados Unidos fue capaz de definir las características de estos organismos en sus inicios -marcando en ellos una impronta claramente contrainsurgente a través de la capacitación de sus miembros y la definición de los objetivos iniciales-, no fue capaz de digitar cabalmente su funcionamiento posterior. Este funcionamiento se orientó a objetivos *definidos localmente*, relacionados con los obstáculos que surgieron a la instalación de un nuevo ordenamiento económico y político. Mientras la red paramilitar se abocó a controlar el campesinado capturando sus votos para el partido oficial -garantizando un esquema político estable-, la insurgencia armada y las movilizaciones radicalizadas fueron enfrentadas por el gobierno salvadoreño mediante herramientas represivas convencionales -como leyes- y métodos ilegales, pero no violentos y de larga data -como la deportación-. Respondió esto al intento de proteger la llegada y los votos del partido oficial, ante el crecimiento de la presencia y la capacidad de acción de partidos de oposición, como el PDC –que presentó un enorme crecimiento en los 60- y el PCS. Recursos y herramientas modernizadas en un oneroso esfuerzo contrainsurgente se volcaron así, a retener los votos en el controlado campo y neutralizar los potenciales líderes políticos en la ciudad.

Bibliografía

- Agency for International Development (AID). 1962c. "Estimated participant arrivals for FY 1969". NARA, RG 286, USAID Mission to El Salvador/Executive Office, Subject Files (1963-1969). Cable dirigido a USAID/Washington, caja n°1, 28/11/62.
- 1962a. *Sin título*. NARA, RG 286 – USAID Mission to El Salvador/Executive Office, Subject Files (1962-1964), Cable no clasificado, caja n°4, 07/05/62.
- 1962b. "Progress report, public safety program". NARA, RG 286 – USAID Mission to El Salvador/Executive Office, Central Subject Files (1963-1978), Memorandum de Cecil Burns, PSD a Clinton Smith, Acting Director, caja n°3, 30/12/63.
- 1964. "AIDTO XA 1335". NARA, RG 286 –USAID Mission to El Salvador/Executive Office, Central Subject Files (1963-1978), Telegrama de USAID/San Salvador a AID/Washington, caja n°3, 11/6/64.
- 1966. "Request for conference Ministers Defense – Interior". NARA, RG 286, USAID Mission to El Salvador/Executive Office, Central Subject Files (1963-1978), caja n°11, 28/6/66
- Almeida, P. (2008). *Waves of protest: popular struggle in El Salvador, 1925-2005*. University of Minnesota Press.
- Amstrong, R. y J. Shenk. (1982). *El Salvador: el rostro de la revolución*. South End Press.
- Anderson, T. (1976). *El Salvador 1932 (Los sucesos políticos)*. EDUCA.
- Castro Morán, M. (1984). *Función política del ejército salvadoreño en el presente siglo*. UCA Editores.
- Chacón, J. (1964). "La guerra psicológica" en *Revista de la Escuela de Comando y Estado Mayor "Manuel Enrique Araujo"* núm. 6. ECEM.
- Chavarría Kleinhenn, F. (1977). "Fundamentos políticos, económicos y sociales de la evolución y desarrollo del movimiento sindical en El Salvador". Tesis doctoral. Universidad de Costa Rica.
- Chávez Velasco, W. (2006). *Lo que no conté sobre los presidentes militares*. Índole Editores.
- Department of State (1963). "Reorganization of US military activities". NARA, RG-59, General records of the Department of State. Central foreign police file. Caja n°3720, 15/6/63.
- 1967. "CASP: revised portions of security sections". NARA, RG-59 (1967-1969) Politics and defense. Cable secreto dirigido a Embajada EEUU en ES, Caja n°2069, 06/9/67.
- 1969. "Noncapital Project Paper (PROP)". NARA, RG 59 - General Records of the Department of State. Central Foreign Policy Files: 1967-1969. Economic. Cable no clasificado de USAID/San Salvador a AID/Washington. Caja n°470, 02/01/69.
- Dunkerley, J. (1983). *The Long War: Dictatorship and Revolution in El Salvador*. Junction Books.
- Embajada de EEUU en El Salvador. 1962a. "Proposed anti subversive decree". NARA, RG 59 - General Records of the Department of State. Central decimal file: 1960-1963. Cable dirigido a Depto. Estado EEUU, caja n°1526, 19/9/62.
- 1962b. "Adoption of antisubversive decree". NARA, RG 59 - General Records of the Department of State. Central decimal file: 1960-1963. Cable dirigido al Depto. Estado EEUU, caja n°1526, 28/9/62.
- 1962c. "CA-2009". NARA, RG-59 (1960-1963), Cable secreto dirigido a Depto. Estado EEUU, caja n°1526, 18/9/62.
- 1962d. "El Salvador in the early dawn of a new era: problems and prospects". NARA, RG-59 (1960-1963). Cable confidencial dirigido a Depto. Estado EEUU, caja n°1526, 21/07/62.

- 1962e. "Internal security assesment". NARA, RG-59 (1960-1963), Cable secreto dirigido a Depto. Estado EEUU, caja n°1526, 06/11/62.
- 1962f. "Joint weeka 31. Bomb detonated at National Palace". NARA, RG-59 (1960-1963). Cable dirigido a Depto. Estado EEUU, caja n°1526, 04/8/62.
- 1962h. "Joint weeka n°34". NARA, RG-59 (1960-1963), Cable dirigido a Depto. Estado EEUU, Caja n°1526, 27/8/62.
- 1962i. "Joint weeka n°35. Anti-communist law seems unlikely". NARA, RG-59 (1960-1963), cable dirigido a Depto. Estado EEUU, Caja n°1526, 31/8/62.
- 1962j. "Joint weeka n°38. Deportation of comunist leaders from El Salvador". NARA, RG-59 (1960-1963). Cable dirigido a Depto. Estado EEUU, Caja n°1526, 21/9/62.
- 1962l. "Joint weeka n°39". NARA, RG-59 (1960-1963), cable dirigido a Depto. Estado EEUU, caja n°1526, 28/9/62.
- 1962m. "Joint weeka n°40. Communist-dominated union protest recent anti-subversive decree". NARA, RG-59 (1960-1963). Cable dirigido al Depto. Estado EEUU, caja n°1526, 06/10/62.
- 1962n. "Joint weeka n°43". NARA, RG-59 (1960-1963), cable dirigido a Depto. Estado EEUU, Caja n°1526, 27/10/62.
- 1962o. "Joint weeka n°44". NARA, RG-59 (1960-1963), cable dirigido a Depto. Estado EEUU, Caja n°1526, 03/11/62.
- 1962p. "Joint weeka n°46". NARA, RG-59 (1960-1963). Cable dirigido a Depto. Estado EEUU, Caja n°1526, 17/11/62.
- 1962q. "Transmitting communist training tapes seized by the GOES. NARA, RG-59 (1960-1963), Cable de la Embajada de EEUU en El Salvador al Depto. Estado EEUU, Caja n°1526, 11/07/62.
- 1962r. *Sin título*. NARA, RG-59 (1960-1963), Cable (no clasificado) de San Salvador a Secretaría de Estado de EEUU, caja n°1526, 31/07/62.
- 1962s. *Sin título*. NARA, RG-59 (1960-1963), cable dirigido a Depto. Estado EEUU, Caja n°1526, 21/9/62.
- 1962t. "Interior Minister denies rumors of coup". NARA, RG-59 (1960-1963), Cable al Depto. Estado EEUU, Caja n°1526, 12/9/62.
- 1963a. "Valoración de acción cívica". NARA, RG-59 (1963). Cable confidencial de Embajada de EEUU en El Salvador al Depto. Estado EEUU. Caja n°3720, 11/10/63.
- 1963b. "Proposed Troop Information and Education Program for Latin America". NARA, RG-59 (1963), Cable dirigido al Depto. Estado EEUU, Caja n°3720, 24/9/63.
- 1963c. "Continuing rumors of military discotent". Cable dirigido al Depto. de estado de Estados Unidos. Caja 3720. NARA. RG 59. 20/7/63
- 1967. "Possible strained relationship between president Rivera y president elect Sanchez". NARA, RG 59 - General Records of the Department of State. Central Foreign Policy files: 1967-1969. Political and defense. Cable Confidencial dirigido al Depto. Estado EEUU. Caja n°2063, 03/4/67.
- 1968. "MNR deputy seeks dissolution ORDEN and dismissal Col. Medrano". NARA, RG-59 (1967-1969) Politics and defense, Cable dirigido al Depto. Estado EEUU. Caja n°2062, 27/11/68.
- 1969. "The political view from the democratic left". NARA, RG-59 (1967-1969) Politics and defense, Cable confidencial dirigido al Depto. Estado EEUU. Caja n°2062, 19/02/69.

Ching, E., López Bernal, C. y Tilley, V. (2007). *Las masas, la matanza y el martinato en El Salvador*. UCA Editores.
Feierstein, D. (2007). *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*. FCE.

- Galeas, M. (2002). "No tengo cadáveres en el armario". *El Diario de Hoy*, 29/9/2002. <http://www.elsalvador.com/noticias/2002/9/29/nacional/nacio14.html>.
- Gordon Rapoport, S. (1989). *Crisis política y guerra en El Salvador*. Editorial Siglo XXI.
- Grenier, Y. (1999). *The Emergence of Insurgency in El Salvador: Ideology and Political Will*. University of Pittsburgh Press.
- Harnecker, M. (1988). *El Salvador: Partido Comunista y Guerra Revolucionaria*. Ediciones Dialéctica.
- Harnecker, M. (1991a). *Con la mirada en alto*. Historia de las FPL. Ediciones Biblioteca Popular
- Harnecker, M. (1991b). *Ideas nuevas para tiempos nuevos. Entrevistas*. Ediciones Biblioteca Popular.
- Hernández, G. (1964). "Guerra irregular en el ambiente centroamericano" en *Revista ECEM "Manuel Enrique Araujo"* 4. ECEM.
- Holden, R. (1999). "Securing Central America against communism: The United States and the modernization of surveillance in the Cold War". *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* 41 (1), 1–30.
- Holden, R. (2004). *Armies without Nations: Public Violence and State Formation in Central America, 1821-1960*. Oxford University Press.
- Rivera, J. (1965). "Frente unido contra el comunismo". *Revista de la Guardia Nacional* n°79. Guardia Nacional de El Salvador.
- Leal Buitrago, F. (2003). "La doctrina de Seguridad Nacional: materialización de la Guerra Fría en América del Sur", *Revista de Estudios Sociales* (15): 74 -87.
- López Vigil, M. (1987). *Don Lito de El Salvador: habla un campesino*. UCA Editores.
- McClintock, M. (1985). *The American Connection*. Volume I: "State Terror and Popular Resistance in El Salvador". Zed Books.
- Michelena, V. (1964). "La soberanía nacional como base fundamental de la defensa" en *Revista de la Escuela de Comando y Estado Mayor "Manuel Enrique Araujo"* 4.
- Menjívar, R. (1982) *Formación y lucha del proletariado salvadoreño*. EDUCA
- Molinari, L. (2016). "Fuerzas Armadas y movilización sindical en El Salvador (1962-1972): las configuraciones locales del 'enemigo interno'". Tesis doctoral FSOC-UBA.
- Molinari, L. (2024). "Apuntes sobre los análisis de la movilización popular de los setenta en El Salvador: una propuesta de nuevos conceptos para un viejo debate", en *Revista de Ciencias Sociales* 183, p.83-99. Universidad de Costa Rica. Disponible en <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/sociales/article/view/60587>.
- Molinari, L. (2017). "El agua y el pez: el enemigo, la población y las formas de enfrentarlos según la Doctrina Militar salvadoreña (1962-1972)" En García Ferreira, R. y A. Taracena Arriola (coords.) *La Guerra Fría y el anticomunismo en Centroamérica*. p291-308. FLACSO.
- Nairn, A. (1994). *Los escuadrones de la muerte en El Salvador*. Editorial Jaraguá.
- NARA. 1962. RG-59 (1960-1963), Cable confidencial de San Salvador a la Secretaría de Estado de EEUU, Caja n°1526, 14/9/62.
- Partido Comunista de El Salvador (1975). *PCS: 45 años de sacrificada lucha revolucionaria 1930-1975*. Disponible en <http://www.marxists.org>.
- Ramírez, J. (1961). "Camino de América: ¿Por qué huyen del paraíso comunista?" en *Revista de la Guardia Nacional* 55. *Guardia Nacional de El Salvador*.

- ROCAP/Guatemala. 1962. "Propuesta de reorganización de Organización de estados centroamericanos (ODECA)". NARA, RG-59 (1960-1963), Cable secreto de ROCAP/Guatemala a Oficinas AID de países Centroamericanos. Caja n°1526, 01/10/62, p.1.
- Rouquié, A. (1984). *El estado militar en América Latina*. Editorial Emece.
- Salazar Valiente, M. (1984). "El Salvador: crisis, dictadura, lucha... (1920-1980)" *América Latina: historia de medio siglo*. Coordinado por González Casanova, Pablo. Siglo XXI Editores.
- Sin autor (1965). "Vistazo geopolítico de Centroamérica" en *Revista ECEM "Manuel Enrique Araujo"* 9. p.7-11. ECEM.
- Stanley, W. (1996). *The Protection Racket State: Elite Politics, Military Extortion and Civil War in El Salvador*. Temple University Press.
- Valle, V. (1993). *Siembra de vientos. El Salvador 1960-1969*. Centro de Investigación y Acción Social.
- Vilas, C. (1994). *Mercado, Estados y revoluciones. Centroamérica 1950-1990*. UNAM.